

El retorno a Navarra de la reina de Sicilia en 1415*

ELOÍSA RAMÍREZ VAQUERO**

En recuerdo de mi madre, otra vez.

*Y en recuerdo también de María Rita Lo Forte Scirpo,
medievalista siciliana que me honró con su amistad*

El estudio de los viajes y sus incidencias no es una mera curiosidad del erudito. Es bien cierto, en este sentido, que desde una especialidad como la historia medieval, ha habido muchos y variados trabajos sobre este tipo de situaciones, que en algunos casos generaron un lote documental más o menos grande que permite abrir una interesante ventana hacia la vida cotidiana de los hombres y mujeres de un determinado momento y en un contexto particular. Pero hay que salir del texto y mirar el universo del viajero, su objetivo, sus medios, su ruta, sus compañeros de camino; y entonces el viaje es, ante todo, una inigualable ventana que, con toda frescura y espontaneidad, nos muestra el diario vivir de los personajes; por qué van por donde van, por qué se encuentran comen o cenan con quien corresponda; incluso por qué comen lo que comen. Es una mirada, en el fondo, sobre la vida diaria, como se acaba de indicar; pero sin duda en un marco especial, que por eso mismo puede dejar una particular huella documental. En este caso, se trata del viaje de

* El presente trabajo se inscribió en el proyecto *La Vía Francígena. Itinerario cultural de Europa* (Unión Europea DG X, Gobierno de la Provincia di Parma), integrando a la Università di Parma, Université de Namur y Universidad Pública de Navarra, coordinado por G. Mezzadri. Dir. parte española: J. Carrasco Pérez.

Siglas utilizadas:

AGN: Archivo General de Navarra (Secc. Comptos: *Registros* –CReg.– y *Documentos* –CCaj.–)

CAGN: *Catálogo del Archivo General de Navarra. Sección de Comptos. Documentos*, (F. Idoate, vols. 28-31), Pamplona, 1961-1963.

fl.F= florín de Florencia lib./s./d. nav.= libras, sueldos, dineros navarros

fl.A=florín de Aragón lib./s./d. barc.= libras, sueldos, dineros barceloneses

** Universidad Pública de Navarra.

una mujer a quien el destino hizo asumir papeles insospechados, responsabilidades inesperadas, compromisos de todo tipo, y colocó en el vértice de una familia que no conocía fronteras: infanta de Navarra, reina consorte, primero, y “vicaria” después, de Sicilia; infanta primogénita de Navarra y finalmente reina soberana de Navarra, casada en segundas nupcias con un poderoso noble castellano e infante de Aragón: Juan II. Su viaje, por tanto, no es un viaje cualquiera. En medio de todo, una vida de intenso trasiego, de ponerse en camino mil veces, siempre con un referente personal inamovible y al que habría de volver, precisamente, en este periplo de 1415.

El estudio del viaje de esta espléndida mujer del siglo XV se publicó hace pocos años en un escenario muy alejado de Navarra, en homenaje académico a María Vaquero Rodríguez en el momento de su jubilación¹. Pasados ya casi diez años, no parece excesivo volver a publicarlo, esta vez en Navarra y en una revista científica, para facilitar el acceso al mismo, siempre más restringido en ediciones de homenaje, sobre todo cuando se han publicado en la lejanía. Para un asunto tan concreto como el que aquí se aborda, la bibliografía y documentación utilizada siguen siendo plenamente válidas, en lo esencial². Esta reedición quiere ser, además, no sólo un recuerdo para ella, sino también para otra espléndida profesora e investigadora siciliana, que tuvo en la reina Blanca uno de sus objetos de estudio, María Rita lo Forte Scirpo, fallecida en 2007. Distintos avatares académicos me permitieron conocerla, a ella, a su familia y a sus amigos sicilianos, y disfrutar de una entrañable amistad. No puedo tratar de “su” reina, sin recordarla.

* * *

Sicilia era, a principios del siglo XV, un pequeño reino insular vinculado a la Corona de Aragón, donde reinaba precisamente el heredero de Martín I “el Humano”. No procede recordar aquí las complicadas vicisitudes que se plantearon a la corona ante la muerte del soberano aragonés en 1410³; el año anterior había muerto, en campañas contra Cerdeña, su hijo Martín de Sicilia, y no quedaban más descendientes legítimos, puesto que el único que había tenido Blanca de Navarra en Sicilia había muerto a los

¹ “El viaje de la Reina Blanca a Sicilia (1415)”, *Estudios de Lingüística Hispánica, Homenaje a María Vaquero*, coords., A. MORALES, A. CARDONA, H. LÓPEZ MORALES, E. FORASTIERI, San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1999, pp. 501-530.

² Es evidente que cabría actualizar algunos aspectos, que no inciden directamente en el viaje en sí; interesa en ese sentido señalar particularmente el precioso libro de M. R. LO FORTE SCIRPO, aparecido después de la primera impresión del presente trabajo: *C’era una volta una regina... Due donne per un regno: Maria de Aragona e Bianca di Navarra*, Nápoles, Liguori ed., 2003. La profesora Lo Forte dedica un apartado al análisis de la gestión política desarrollada por la reina a lo largo de las sucesivas paradas y recaladas de su barco a lo largo de la costa siciliana, en el camino hacia Navarra en 1415 (pp. 249-256), en función de las personas con las que se entrevista. Conviene añadir que la revista *Príncipe de Viana* dedicó varios artículos de especialistas al contexto del reinado de Blanca en el tomo 60 (1999). También cabe añadir, como bibliografía posterior a 1999, que yo mismo traté un poco más las diversas opciones matrimoniales barajadas por Carlos III para su hija viuda en Sicilia, hasta acabar concretando el conocido matrimonio trastámara (*Carlos III de Navarra (1387-1425). Un príncipe de sangre Valois*, Gijón, Ed. Trea, 2007). Algunas otras indicaciones, muy puntuales, se anotan más adelante.

³ El intenso y complicado proceso sucesorio abierto en la Corona de Aragón ha sido objeto de atención por los historiadores. El resultado alcanzado en el llamado “Compromiso de Caspe” (1412), entregaba la corona a quien había demostrado, no sólo tener el derecho sucesorio más cercano, sino también la capacidad para hacerlo efectivo. Las reflexiones más recientes sobre esta cuestión, su contexto político, y sus consecuencias siguen siendo las de A. SESMA MUÑOZ, “La compenetración institucional y política en la Corona de Aragón”, *Poderes Públicos en la Europa Medieval: Principados, Reinos y Coronas* (Actas de la XXIII Semana de Estudios Medievales, Estella, 1996), Pamplona, 1997, pp. 347-371, en particular pp. 367-371.

seis meses de edad⁴. La reina viuda de Sicilia, hija de Carlos III el Noble y Leonor de Trastámara permanecería al frente de la isla y de su agitada nobleza a lo largo de los meses que aún vivió Martín I, que la designó “vicaria” del reino, y allí permanecería, convertida ya en heredera del reino de Navarra, a lo largo de todo el interregno que siguió a la muerte del soberano aragonés, e incluso durante los primeros años del reinado del primer Trastámara en Aragón⁵. Conviene tener en cuenta, en este sentido, que Blanca, hija también de una Trastámara, era sobrina del rey Juan I de Castilla, y prima, por consiguiente, tanto de su sucesor castellano, Enrique III, como del nuevo rey de Aragón, Fernando I.

El gobierno de Sicilia no fue, en cualquier caso, una cuestión sencilla⁶; feudataria de la Santa Sede, y apetecida por los Anjou, que ya con anterioridad habían ejercido algún derecho sobre ella, la isla también era un foco de interés para los reyes de Nápoles. Ya desde la muerte de Martín el Joven una agitada nobleza local, apoyada por algunas ciudades, se movía en el entorno del conde de Luna, el hijo ilegítimo de Martín el Joven, dispuesta a convertirlo en rey de Sicilia. Y no son esos los únicos conflictos: el justiciario del reino y antiguo consejero del rey fallecido, Bernardo de Cabrera, conde de Módica, defensor inicial de la reina, acabó permitiendo su asedio en Marqueto (Siracusa), provocando así la reacción de la isla y el apoyo a la “vicaria” por parte de Sancho Ruiz de Lahori, almirante de Sicilia, y Antonio de Moncada, conde de Aderno. A este contexto se refiere la solicitud de ayuda que por estas fechas remite la reina Leonor de Navarra –ausente Carlos III en París– a las Cortes de Aragón, primero, y a las de Cataluña, después. Los catalanes tenían quizá mayores motivos para intervenir, dadas las estrechas relaciones de la isla con el principado, y en particular con el linaje de los Cabrera; la impresión de los sucesos y contradicciones que relata J. Zurita muestra, ante todo, un serio conflicto de intereses entre la corona –que pretende representar el conde de Módica, como maestre justiciario–, la propia reina –en quien ha recaído la vicaría a la muerte de su marido–, y el resto de la nobleza y ciudades de la isla⁷.

El asedio de Marqueto fue levantado finalmente por los Moncada y Lahori, y al fin la reina pudo pasar del castillo a una galera. Blanca se trasladó entonces a Palermo, a un palacio frente al mar, mientras sus consejeros más fieles ponían el asunto en manos del rey de Navarra, el parlamento general de Cataluña, los consejeros de Barcelona, el vizconde de Castellbó (yerno del rey de Navarra) y Roger Bernardo de Pallars⁸. Se conocen en este contexto nu-

⁴ Martín el Joven tenía un hijo ilegítimo, Fadrique, conde de Luna, legitimado luego por Benedicto XIII, que pretendió asumir la sucesión, y una hija también ilegítima, Violante. Vid. J. ZURITA, *Annales de Aragón*, ed. Á. Canellas, Zaragoza, Inst. Fernando el Católico, 1980, t. 5, p. 25-26.

⁵ Tampoco Martín tenía descendientes de un anterior matrimonio. Sobre el “vicariato” de Blanca, se conoce una amplia colección documental, aunque con una lamentable carencia, no tiene índice de nombres propios, y una pequeña incomodidad: la falta de regestas que extracten los textos. En cualquier caso, permite acceder a un rico patrimonio documental, guardado en Sicilia, relativo a un par de años de gran importancia, los previos a la resolución de Caspe. R. STARRABBA, *Lettere e documenti relativi al vicariato della Regina Bianca in Sicilia (1411-1412)*, Palermo, 1993 y sobre todo el libro de M. R. LO FORTE citado en la nota 2.

⁶ Vid., el relato de J. ZURITA, *Annales*, 5, pp. 27-30.

⁷ J. ZURITA, *Annales*, 5, pp. 60-63.

⁸ J. ZURITA, *Annales*, 5, p. 63.

merosas embajadas y correos entre la reina Blanca y su familia; en mayo de 1410 su madre había enviado a Sicilia a un caballero navarro, Arnaldo de Luxa, y otro, Diego de Baquedano a Barcelona, a entrevistarse con el rey Martín el Humano⁹. Ya entrado el verano, y muerto el rey de Aragón, la reina Leonor, por ausencia de su marido, asumiría los gastos de una embajada remitida por ella misma a Tarragona, ante Benedicto XIII, en la que Nicolás de Roncesvalles, clérigo de la Cámara Apostólica y arcediano de la Cámara de la catedral de Pamplona intercedió por su hija; a finales de ese año (19 de noviembre) se repetiría al parecer el viaje, al que se sumó un clérigo del consistorio de Pamplona, y no sólo ante el papa, sino también ante los diputados de Aragón y de Cataluña, también por asuntos relativos a la reina de Sicilia¹⁰.

Para finales de ese mismo año (1410) el propio Carlos III se encontraba en Barcelona, dando un largo rodeo en su viaje desde París a Pamplona¹¹; desde allí se fletó una nave a Sicilia, en la que irían Beltrán de Beria y Diego de Baquedano¹², servidores del rey destinados a pasar allí al menos cuatro meses. También J. Zurita se refiere al viaje del rey de Navarra, que pudo hablar directamente al Parlamento catalán, y da noticia de lo que sin duda cabría considerar el resultado de las gestiones previamente desarrolladas por la reina Leonor frente a Benedicto XIII, que también envió mensajeros que solicitaron ayuda para la reina Blanca¹³. En cualquier caso, mientras Carlos III seguía el viaje a Navarra, la situación catalana no era la más adecuada para encarrilar las cosas, dados los conflictos sucesorios que aún se ventilaban, y que afectaban a una buena parte de su propia nobleza local. No resulta extraño, por tanto, escuchar a la propia reina Leonor explicar los motivos del viaje a Sicilia de gentes de confianza de la familia navarra: “considerando que la reyna de Sicilia, nuestra muy cara e amada fija de mi dicto seynnor e nuestra, la infanta donna Blanca, esta en extranno regno et entre gentes estraynias, et no ay ninguno que lo console ni que faga a present a su placer, et por tal que eilla sea seruida et acompaynnada a esta su necesidat de gentes de la nacion, como es de razon, et entendiendo que mas a menudo seremos certificada de las nuevas

⁹ CAGN, 28, n. 308. Arnaldo de Luxa no pudo alcanzar la isla, debido al mal estado de la mar. Diego de Baquedano había acompañado, precisamente, a la infanta Blanca cuando había ido a Sicilia por primera vez, para contraer matrimonio. Allí había prestado, incluso, un curioso servicio; llegado el momento –por orden de Martín el Joven– del retorno de ocho de los miembros de la escolta navarra de la nueva reina de Sicilia, y sin fondos para sufragar el viaje, la reina se vio en la necesidad de vender ocho tapices de su cámara personal, que el mencionado Diego compró para evitar el “grant deshonor”, de que fueran ofrecidos públicamente. La corona navarra los recuperó luego en Olite, para entregarlos a Beatriz, otra de las infantas, el día de su boda (CAGN, 28, n. 606; CCaj. 97, n. 40, IV).

¹⁰ CAGN, 28, n. 392 (CCaj. 84, n. 9, xxx) y 547, 548 (CCaj. 84, n. 9, xx, XXI).

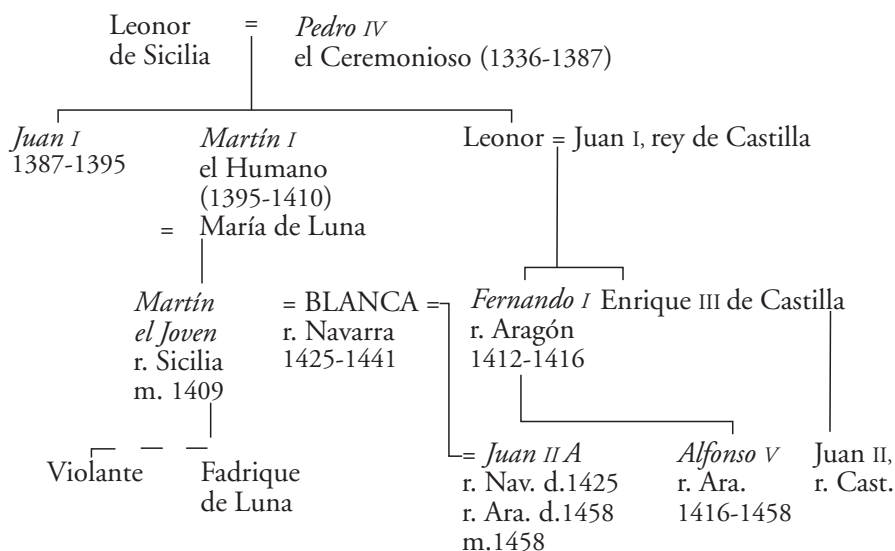
¹¹ Citado en Barcelona por primera vez el 28 de diciembre; se trasladó allí desde Montpellier, en barco (CAGN, 28, n. 666 y 683). J. Zurita lo hace entrar en Barcelona el día 29, después de haber pasado en Figueras el día 24 (J. ZURITA, *Annales*, 5, p. 64). La reina Blanca le había enviado mensajeros directamente a París con anterioridad (CAGN, 28, n. 660).

¹² CAGN, 28, n. 702 (CCaj. 106, n. 6, LXVI) Seguramente iría también fray Martín de Torrano, capellán mayor de la reina Blanca, que en octubre cobraba en Olite un beneficio en metálico para desplazarse a Sicilia, otorgado por la infanta Juana, heredera del reino y hermana de Blanca (CAGN, 28, n. 462. Vid. también n. 651). Diego de Baquedano, que era merino de Olite, todavía se encontraba en Navarra el 10 de diciembre, realizando gestiones previas al viaje (CAGN, 28, n. 585; CCaj. 97, n. 39). En la expedición iba también Martín de Aibar, caballero; su ausencia del reino para tal cometido, el 14 de diciembre, da una idea aproximada de la fecha de partida, entre el 10 y el 14 de ese mes (CAGN, 28, n. 599; CCaj. 84, n. 12, XLVI).

¹³ J. ZURITA, *Annales*, 5, p. 65.

e estado d'eilla"¹⁴.

Parentesco real



Conviene tener en cuenta que en diciembre de 1410, aparte de la noticia de mensajeros enviados por Blanca a su padre, había llegado a Navarra el capellán de la reina de Sicilia, cuyo viaje de vuelta se organiza de inmediato; en ese mismo contexto se prepara todo un rosario de mensajerías y embajadas relacionadas sin duda con la misma cuestión: a Zaragoza, al papa, a los diputados de Aragón, al conde de Foix, y al senescal de Toulouse¹⁵. La situación había adquirido tintes más complicados, si cabe, ante la pretensión del trono siciliano por parte de Fadrique, hijo de Martín el Joven, legitimado por Benedicto XIII; la aspiración se dirigía únicamente al trono siciliano, quedando claro, por lo visto, que la legitimación no alcanzaba al resto de la Corona de Aragón; entre tanto, las cortes catalanas pedían a la vicaria y a los bandos sicilianos que mantuvieran la paz¹⁶. Cabe recordar, en este sentido, que las Cortes de Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca se encontraban, al mismo tiempo, en pleno proceso de búsqueda de un sucesor adecuado para la totalidad de la Corona, con todo lo que ello suponía.

Al encuentro de Carlos III se había desplazado desde Navarra su maestre-heraldista y fiel consejero, Pierres de Peralta¹⁷, con escuderos y hombres de armas, que acompañaron al soberano y retornaron con él; años más tarde también lo

¹⁴ CAGN, 28, n. 828 (CCaj. 97, n. 43, VI). Cada uno iba acompañado de seis ballesteros con su aparejamiento.

¹⁵ CAGN, 28, n. 660. El conde de Foix era el padre de Juan de Foix, vizconde de Castellbó y yerno de Carlos III por su matrimonio con la todavía heredera del reino, Juana.

¹⁶ J. ZURITA, *Annales*, 5, pp. 85-86.

¹⁷ CAGN, 28, n. 950 (CCaj. 98, n. 36, VI) y 953 (n. 36, IX).

veremos en Sicilia –como a Diego de Baquedano–, recogiendo a la reina. Ya en Navarra, el rey siguió pendiente de su hija, de quien recibiría noticias en marzo de 1411, fechas en las que sigue manteniendo negociaciones a través de mensajeros a Barcelona¹⁸. La tarea parece haber quedado encomendada, sobre todo, a Juan de Foix vizconde de Castellbó¹⁹; en abril de 1411 se preparaba una nueva embajada, esta vez del propio secretario de Blanca, que desde Olite se prepara para partir a Barcelona y Sicilia con otras gentes del reino²⁰. Enseguida veremos los nombres de otros dos enviados a la isla: Martín de Aibar y Beltrán de Laxaga, chambelanes de Carlos III²¹; debían entregar ciertas cantidades de dinero al viconde de Castellbó, a Nicolás de Roncesvalles, antes citado, y al secretario de la reina Blanca, que todavía seguían en Barcelona.

En evidente contraste con la abundancia de datos correspondientes a los años críticos de 1410 y 1411, el de 1412 es parco en noticias sobre la actuación de Carlos III y Leonor respecto a su hija. La reina se refugiaba en Palermo, todavía a principios de 1412, mientras las facciones nobiliarias –el conde de Módice por un lado, y el almirante Lahori por el otro– continuaban la lucha. Era primordial, naturalmente, contar con la persona de la reina, y el conde de Módice lo intentará una segunda vez; la reina conseguiría escapar una vez más a una galera anclada en la bahía, donde recibió noticias de la llegada de los embajadores catalanes a Trápani. La llegada de la ya antes citada comisión de las Cortes de Cataluña brindó la ocasión para sosegar las cosas, pues Blanca –y con ella toda la facción nobiliaria que la sostenía– puso en sus manos el arbitraje de sus diferencias con el maestre justiciario, el conde de Módice²². A las negociaciones se sumaron Archimbaldo de Foix, hermano del vizconde de Castellbó y Artal de Luna, conde de Caltabellota, primo de Martín el Joven y partidario del conde de Módice; mientras tanto, un legado del pontífice romano pretendía hacer valer los derechos de la Santa Sede sobre la isla²³. De los complicados hechos que suceden a la llegada de mensajeros, entre los que hay que incluir el paso de la reina a la fortaleza de Catania y la renovación de las luchas entre facciones, es preciso destacar, si acaso, una noticia ofrecida por J. Zurita para estos meses de febrero a mayo: la reina Blanca solicitaría entonces ayuda a su primo Fernando de Castilla²⁴, hecho que no deja de tener significación habida cuenta de que en un plazo relativamente breve habría de convertirse en rey de toda la Corona de Aragón por virtud del compromiso de Caspe.

¹⁸ CAGN, 28, n. 824 (CCaj. 106, n. 5, XII) y 840 (CCaj. 98, n. 22, I).

¹⁹ CAGN, 28, n. 977 (CCaj. 106, n. 2, LXI). El vizconde permaneció en Barcelona atendiendo los intereses de su suegro y su cuñada durante más de tres meses; había salido de Navarra el 20 de marzo, y regresaba el 6 de julio siguiente (CAGN, 28, n. 1141; CCaj. 99, n. 2, IX).

²⁰ CAGN, 28, n. 907 (CCaj. 106, n. 2, LXII) y 990 (CCaj. 98, n. 41, II). Por lo visto el secretario de la reina aún volvió a Navarra, para volver luego a la costa y seguir a Sicilia, según se indica el 1 de diciembre de ese año (CAGN, 28, n. 1355; CCaj. 99, n. 44, XII).

²¹ Martín de Aibar hacía gestiones previas al viaje el 7 de mayo, todavía en Olite (CAGN, 28, n. 995), y Beltrán de Laxaga se prepara para el 9 de junio (CAGN, 28, n. 1061).

²² (15 de febrero, 1412) J. Zurita cita expresamente a Antonio de Moncada, conde de Aderno, con otros tres miembros del linaje, además, Enrique Ruso, conde de Esclafana, el conde Mateo de Ventemilia, el almirante Sancho Ruiz de Lihori, Galcerán de Santa Pau y Juan Balute de Balba (*Annales*, 5, p. 230).

²³ La Corona de Aragón se encontraba intensamente vinculada, de momento, a Benedicto XIII, residente en tierras de su jurisdicción (Vid. nota 25).

²⁴ J. ZURITA, *Annales*, n. 5, pp. 231-232.

Apaciguar la situación de Sicilia fue una de las primeras tareas acometidas por Fernando I a partir del verano de 1412; en opinión de J. Zurita, la división interna de la isla favorecía en cierto modo su reconocimiento como soberano, pero no dejaba de representar un serio peligro, a causa de sus implicaciones con la Iglesia y con el vecino reino de Nápoles²⁵. El nuevo soberano haría frente a la situación mediterránea de manera preferente, desarrollando una política basada en los intereses catalanes y en la idea del control aragonés de las islas²⁶. La guerra, entre tanto, se desarrollaba de forma desfavorable al conde de Módice, hecho prisionero por esas fechas; el nuevo rey de Aragón confirmaría inmediatamente a la reina Blanca como su lugarteniente en Sicilia y enviaría embajadores que la apoyaran en el control de la isla. El 1 de octubre Blanca recibía poderes para recibir de los sicilianos el juramento de fidelidad debida al nuevo soberano, se nombraba nuevo consejo (la mitad de sus miembros catalanes y la mitad sicilianos, leales todos a la Corona) y se ordenaba la libertad del conde de Módice, acciones que fueron permitiendo una paulatina pacificación de la isla. En este mismo contexto, Fernando I recibió de Benedicto XIII la investidura sobre el territorio (21 noviembre), ajustado al mismo tiempo las debidas compensaciones económicas²⁷.

La situación de la isla no era, en todo caso, definitiva, o al menos no lo era para la reina Blanca; apaciguada la guerra, el terreno seguía siendo un complicado caldo de cultivo, proclive a alterarse enseguida ante cualquier vaivén en el cisma de la Iglesia, en la cercana política napolitana, o entre la inquieta nobleza local, que reclamaba una figura regia, y no una lugartenencia, al frente de la isla²⁸. Por otra parte, Blanca era insistentemente reclamada desde su reino paterno, recién convertida en heredera del trono por muerte de su hermana mayor; en octubre de 1412 se preparaba una nueva expedición navarra a la isla, en la que Juan de Asiáin, escudero y chambelán del rey, se disponía a partir para tres meses²⁹. Quizá de ese mismo viaje, o de otro posterior, ya que había permanecido cuatro meses allí, volvía a Navarra Beltrán de Beira en abril de 1413, aunque iba a retornar enseguida, con cartas del rey para su hija; con él se desplazarían seguramente Juan Maillata, una vez más, y Mateo de Miranda, pues cobran los gastos en el verano y en octubre³⁰. Es evidente que a partir de los sucesos precedentes, la presencia de señores navarros en la isla es continua, quizá con una cierta intención de relevos periódicos; en diciembre se hacen previsiones para remitir cierto dinero a Juan de Asiáin, que está en Sicilia, “en compañía y servicio de la reina”³¹; en el verano

²⁵ J. ZURITA, *Annales*, 5, p. 294-297.

²⁶ J. VICENS VIVES, *El Segle XV. Els Trastamars*, “Biografies Catalanes”, Sèrie Històrica, VIII, Barcelona, 1956, pp. 92-96. Conviene tener en cuenta que todo el problema siciliano e italiano tienen como telón de fondo el cisma de la Iglesia, con un papa aragonés, Benedicto XIII, y otro romano, y que el 5 de noviembre de 1414 se inauguraría el Concilio de Constanza, en el que se ventilaría –y posteriormente solucionaría– esta cuestión.

²⁷ J. ZURITA, *Annales*, 5, pp. 309-310. El conde se hallaba prisionero en manos del almirante Latori, que tras una larga resistencia, lo entregó finalmente a los embajadores catalanes, que lo liberaron en Barcelona, ya en el verano de 1413 (*Íd.*, p. 342).

²⁸ Vid. también J. VICENS VIVES, *Els Trastamars*, pp. 93-94.

²⁹ CAGN, 29, n. 943.

³⁰ CAGN, 30, n. 322, 501, 505. El segundo, al menos, permaneció de viaje más de 7 meses, hasta el otoño.

³¹ CAGN, 30, n. 957.

de 1414 sabemos que ha acudido fray Pedro de Estella, confesor de Blanca, con otro mensajero real, y en septiembre que ha vuelto Beltrán de Beria³².

Cabe suponer que para principios de 1415 ya se preparaba el retorno de la reina, pues en esas fechas Fernando I hacía gestiones relativas al envío a Sicilia, como nuevo lugarteniente, de su segundogénito, don Juan (nombrado el 1 de marzo 1415 como lugarteneinte en Sicilia, Cerdeña y Mallorca)³³. El proyecto, por otra parte, era de mayor envergadura, pues formaba parte de un acuerdo matrimonial para casar a este infante con Juana II, viuda, que acababa de suceder (6 agosto, 1414) a su hermano Ladislao al frente de Nápoles. Para ello era preciso modificar un acuerdo previo de matrimonio de don Juan con la hija menor del rey de Navarra, Isabel, trámites que se habían efectuado ese mismo mes de septiembre³⁴. Cabe pensar, que como parte de las negociaciones, se tratara igualmente la venida de la reina Blanca, y el fin de sus obligaciones en Sicilia, si bien J. Zurita da cuenta, al mismo tiempo, de las dificultades que para el rompimiento del compromiso con Isabel plantearon Carlos III y Leonor³⁵.

En cualquier caso, se dieron por fin las circunstancias que habrían de permitir la salida de Blanca, cuyo viaje se iniciaría a finales de junio de 1415. Es preciso recordar, aparte del propio contexto aragonés en el Mediterráneo, que su propia circunstancia personal había cambiado sensiblemente: en 1413 había muerto la última de sus hermanas mayores (los varones legítimos no habían pasado, ninguno, de la infancia), lo que convertía a la reina, de veintiocho años de edad, en infanta primogénita de Navarra. Ese mismo año moría también su madre, que no pudo recibir a Blanca en Olite, donde la esperaban únicamente su padre y su hermana pequeña, Isabel. Era urgente que Blanca retornara al reino patrimonial y se preparara para asumir las responsabilidades que se avecinaban incluyendo, seguramente, un nuevo matrimonio que asegurara mejor la tan precaria sucesión.

EL VIAJE DE LA REINA

Las cuentas de Navarra han conservado entre sus fondos algunas noticias relativas a la travesía de la reina, entre ellas el libro de gastos, una especie de diario, del viaje de vuelta, desde su salida de la isla hasta su llegada a Olite, con diverso grado de detalle según los tramos del viaje³⁶. El grueso del cuaderno corresponde, precisamente, a la travesía marítima de mes y medio, sus preparativos, aprovisionamiento y desarrollo, día por día, mientras que se resume brevemente, al final, el tramo terrestre. A este se refieren, en cambio, más de doscientas hojas sueltas, dobladas y numeradas posteriormente, que se insertan en el mismo libro, y que, si se colocan en orden cronológico, permiten seguir paso a paso el trayecto por Cataluña, Aragón y Navarra, a lo largo de otro mes. Se trata, aunque en este caso el ejemplo sea un tanto peculiar, de un libro de hos-

³² CAGN, 31, n. 353, 431

³³ J. VICENS VIVES, *Els Triastamars*, p. 94

³⁴ J. ZURITA, *Annales*, 5, pp. 392-393, 404-406 y 409.

³⁵ J. ZURITA, *Annales*, 5, p. 420.

³⁶ Salvo indicación expresa, y para evitar un desarrollo excesivo de las notas a pie de página, se entiende que las referencias al registro del viaje (CReg. 354) se localizan en el folio correspondiente a la data, cronológica o tópica, o a ambas. El cuaderno, que corresponde al año 1415, aparece fechado en 1418 en la encuadernación externa del registro, muy posterior.

tal de la casa de la reina, habituales en la realeza, de los cuales la dinastía navarra conserva un buen número³⁷, si bien este recoge la cotidianidad de la reina y su séquito en unas circunstancias un tanto distintas: en una embarcación –mas de una en realidad– que zarpa desde Sicilia y nos descubre el itinerario hasta Barcelona, para continuar con la comitiva que se desplaza hasta el palacio de Carlos III en Olite. Sobre esos materiales, susceptibles sin duda de múltiples enfoques, se pretende aquí ofrecer un breve acercamiento.

Los preparativos se habían iniciado al menos en el mes de febrero de 1415, cuando se tienen noticia del pago de los gastos del viaje a Sicilia que prepara Beltrán, señor de Beria, que luego volvería con la reina³⁸. Poco después, en abril, se mencionan embajadores del rey de Navarra en Barcelona –Pierres de Peralta, maestro del hostel de Carlos III, y Juan de Asiáin–, que contrataron el patrón de la nave que se ocuparía del traslado. Aquella primavera fue el momento, además, de las que cabe considerar las últimas negociaciones con el rey de Aragón respecto a la situación de Blanca y su relevo; se conocen diversas embajadas a Valencia, donde estaba Fernando I, que ocuparon todo el mes de abril, mayo y hasta mediados de junio, fechas muy próximas a la salida de la reina³⁹.

La embarcación contratada en Barcelona estaría dispuesta para zarpar el día 20 de ese mes, con una tripulación de 30 personas, que trasladaría a Sicilia a estos embajadores y su séquito, permanecería en Sicilia por espacio de seis semanas, y volvería al mismo puerto de Barcelona, o al de Valencia⁴⁰. Datos del registro del viaje, sin embargo, nos detallan una pequeña flotilla, y no una única embarcación: “una gallea (donde viaja la reina)... una nau... et dos galliottes...”⁴¹, que luego se suelen denominar, de forma genérica, “galeras”, al tiempo que se conoce al menos una escolta de 14 ballesteros⁴². Hay, por tanto, varios fletes que se abonan en distintas partidas, el de la galera de Jaime Fogassot, una galeota de Jaime Ferrer, y la nave de Fernando Bon⁴³. En cada

³⁷ La casa real debió tenerlos al menos desde la llegada de Juana II y Felipe III de Evreux (1328), aunque los primeros cuadernos conservados son posteriores; un posible primer ejemplo, muy sencillo todavía, puede ser un fragmento de 1350 (Reg. 62, f. 342r-v), aunque no empiezan a ser sistemáticos hasta los años sesenta del siglo XIV. Sobre los hostales regios, aparte de la bibliografía francesa, vid., para Navarra, J. ZABALO ZABALEGUI, *La administración del reino de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona, 1973, pp. 65-91. Más recientemente, en relación con el de Carlos III, F. SERRANO LARRÁYOZ, *La mesa del rey. Cocina y régimen alimentario en la corte de Carlos III el Noble de Navarra (1411-1425)*, Pamplona, 2002, pp. 55-154.

³⁸ AGN, CReg. 337, f. 40.

³⁹ El núcleo de la embajada lo componía el deán de Tudela, consejero del rey, y el secretario del monarca navarro; durante su estancia allí se conoce el trasiego de otros mensajeros entre Valencia y Navarra. Los gastos desde el 8 de abril hasta el 13 de junio se estipularon en 4 fl.A. diarios (116 s. navarros) para el primero y 1 escudo diario (47 s. navarros) para el segundo. AGN, CReg., 337, f. 42.

⁴⁰ CAGN, 31, n. 761 (AGN, CCaj. 190, n. 59) El total del flete alcanzó los 675 florines, pagaderos en dos tandas, la primera al partir y la segunda en Sicilia, al tiempo que se estipula un incremento proporcional (de 8 florines por día) si la vuelta se retrasaba más de lo previsto. Habida cuenta de que la reina llegó a Barcelona el 31 de julio siguiente, hay que suponer que fue necesario pagar las correspondientes penalizaciones; el 2 de agosto Pierres de Peralta entregaba 1.400 florines que aún estaban pendientes al patrón del barco, aunque en esa ocasión se explica que su servicio había comenzado el 30 de mayo, y no en abril como se había planteado originalmente (CAGN, 31, n. 786).

⁴¹ Doc. de la reina, inserto en el registro, AGN, CReg. 354, fol. 1.

⁴² Cobraron dos meses por adelantado –aparte de su pensión– a 5,5 florines por mes, desde el 20 de abril (AGN, CReg. 354, f. 67). Más tarde recibirán 91 fl.A. por 40 días adicionales de servicio (CAGN, 31, n. 800).

⁴³ AGN, CReg. 354, f. 67. A este último, vecino de Noya, corresponde el recibo antes citado del AGN, que ajustaba una estancia de al menos seis semanas. A Jaime Fogasson –*ciuis Barchinone, domini et patronus cuiusdam galea que nunc est in plagia maris Barchinone*– se refieren otros recibos y copias

uno de los casos se conocen diversos pagos, algunos por adelantado y otros a la llegada; el resumen final de gastos presenta el siguiente balance⁴⁴:

Galera y galeota:	1.425 fl.F. y 135 fl.A	= 3.242 lib. 8 s. 9 d. nav.
Nave (y ballesteros):	3.009 fl.A 2 s. 10 d. barc.	= 4.438 lib. 13 s. nav.
TOTAL:		= 7.681 lib. 1 s. 9 d.

Los tipos de embarcación citados corresponden a los habituales en el Mediterráneo durante la época; la galea o posterior galera parece corresponder a un tipo de barco que deriva de una versión más reducida de los barcos de guerra del Mediterráneo oriental, en este caso con una fila de remeros, o galeotes, con no más de 40 m. de eslora, cuyo uso se prolongó hasta entrado el siglo XVII y principios del XVIII⁴⁵. Este tipo de galea, con dos o tres palos, un castillete en proa y otro en popa parece ser frecuente entre italianos, catalanes y andaluces en el Mediterráneo occidental; se le considera el precedente de la *nao* y quizá de la llamada *coca* típica del Mediterráneo⁴⁶. En el caso que nos ocupa se citan precisamente tres variantes distintas: galera, galeota y nave

notariales, del 2 de agosto, de vuelta en Barcelona, del flete de su galera (CCaj. 190, n. 6, núms. 1, 4, 5, 8, CAGN, 31, n. 786); el núm. 8, se refiere a la galea como “armada” (*vnius galee armate*). Sigue, en una segunda embarcación, Jaime Ferrer –*catalanus de Barchinone, dominus et patronus vni galiotte armate que est in portu*– con otro recibo de la misma data (CCaj. 190, n. 6, III, CAGN, 31, n. 788.). De forma global se menciona un convite a los “patrones, marineros, grumetes et pages de la dicha galea”, que la reina hizo abonar, presumiblemente a su llegada a Cataluña (AGN, CCaj. 190, 6, núm. 6).

El hecho de que la propia reina hable luego de una galera, una nave y *dos* galeotas hace pensar que quizá alguno de estos fletes incluyera dos embarcaciones en vez de una; en este sentido, el resumen de pagos que se hace al final del registro habla en un asiento determinado del flete de “la galea et galliota” (CReg. 354, fol. 62v.), lo cual tendría sentido, habida cuenta de que –aparte de que se trate de una embarcación más grande– este lote presenta el flete más elevado. En cualquier caso, no hay reflejo de dos galeotas en los pagos a los patronos de las embarcaciones.

⁴⁴ Reg. 354, ff. 62v-63v y 66-67v. El pago de ballesteros se refiere a los 154 fl.A iniciales, y al suplemento antes aludido de 91 fl.A, más 43 fl.A y 3 d. barc. de sus provisiones. En cualquier caso, y aparte del resumen indicado, en el desglose del pago de la nave, llamada San Pedro, también se alude a la galera y a la galeota (fol. 67).

⁴⁵ P. Simbula se refiere a la tripulación de los barcos mediterráneos, en concreto catalanes, diferenciando entre el señor de la nave, o patrón, propietario de la misma, los marineros y los remeros; respecto a estos últimos indica que ya desde el siglo XIV se atestigua la presencia de galeotes, y que para el XV son en su mayoría asalariados, aunque van apareciendo condenados a prisión ejerciendo esta tarea (*Note sull'alimentazione a bordo delle navi catalane nel basso medioevo*, 1er. Col.loqui d'Historia de l'Alimentació a la Corona d'Aragó. Edat Mitjana, Comunicacions, 2, 1995, pp. 249-267, en concreto pp. 252-254).

⁴⁶ J. ZOZAYA STABEL-HANSEN, “Construcción naval e ingeniería portuaria en el mundo antiguo y medieval”, *Puertos españoles en la historia*, catálogo y estudios de la Exposición Portuaria Internacional 1994 y el 28 Congreso Internacional de Navegación, Sevilla, 1994, pp. 45-47. También P. Simbula dedica varios párrafos a la caracterización de la galea como barco de guerra mediterráneo, haciendo referencia, incluso, a que era obligado mantener en ellas un registro de gastos del que se ocupaba un funcionario embarcado en la misma, cuyo libro era luego revisado por los auditores de la corona y conservado en el archivo correspondiente, el del Maestre Racional para el caso que ella analiza (*Note sull'alimentazione*, pp. 254-256).

Resulta interesante relacionar esta normativa con la redacción de un cuaderno semejante en el viaje de la reina Blanca, también en una galea, y no parece que se hubiera hecho lo mismo en las otras embarcaciones de la comitiva; más aún, el libro del viaje va, efectivamente, realizando balances paulatinamente, certificando todos los gastos expresamente con declaraciones firmadas por los proveedores y por Pierres de Peralta, Juan de Asiáin y por la propia reina (al final). Este no será el sistema que luego se seguirá una vez en tierra, para el viaje entre Cataluña y Navarra, donde se lleva el habitual control del *hostal*, con sus correspondientes apartados –panadería, botellería, escudería, cocina, etc.– y noticia de las personas que cada día se hallan presentes, como era habitual en la casa real, y en este caso ni siquiera en un libro (Vid. más adelante).

(*nau*, literalmente), y da la impresión que las galeotas se refieren a galeas más pequeñas; esta última circunstancia parece coincidir con el hecho de que existen, al parecer, dos tipos distintos de galeas, la antes descrita –galera gruesa– y otra más ligera, de borda más baja, llamada *lleugera* o *sutil*, que puede corresponder a estas aquí citadas⁴⁷. La documentación navarra no ofrece demasiados datos sobre las embarcaciones, pero queda claro, al menos, que se trataba de barcos armados; el contrato firmado entre Pierres de Peralta y los patronos especificaba las condiciones de los navíos, y entre otras cosas indicaba expresamente que iría “bien armada” y dotada de marineros y “ballesteros”, “cum omnibus armaturis necessariis... ad defendendum et transportandum” a la citada reina⁴⁸.

Ajustados los precios de las naves y su tripulación, era preciso aprovisionarlas para el viaje. La navegación por el Mediterráneo occidental no exigía en estas fechas largas estancias lejos de tierra, y más en este caso, donde la flotilla podía, casi en línea recta, ir tocando puertos bajo soberanía de la Corona de Aragón. Era preciso, en cualquier caso, prever una serie de vituallas imprescindibles⁴⁹, y entre ellas cabe destacar agua potable, vino, leña y carbón para la cocina, alimentos para el ganado vivo que se llevaba a bordo, y alimentos no perecederos que cabía almacenar, como fideos, harina, sémola, bizcocho⁵⁰, aceite –no sólo comestible sino más bien de combustible–, cera, vinagre, sal y condimentos varios, entre ellos los ajos (se compraron en Barcelona 3.000 cabezas)⁵¹. La posible carencia de vitaminas y minerales que preocupa a P. Simbula al analizar el aprovisionamiento básico, más bien rico en carbohidratos, se equilibró en el viaje que nos ocupa con la compra de abundante fruta y verdura cada vez que la expedición se acercaba a tierra, que, a la vista de la tabla que se adjunta, era con mucha frecuencia⁵². Este tipo de productos, junto a alimentos frescos para la partida, se embarcaron en un primer aprovisionamiento general de los navíos, con

⁴⁷ Sobre los tipos de galeas, J. ZOZAYA STABEL-HANSEN, *Construcción*, p. 47.

⁴⁸ AGN, CCaj. 190, 6, n. 7.

⁴⁹ Aunque relativo a un viaje de mucha mayor envergadura, P. Simbula hace una interesante introducción sobre el aprovisionamiento naval en el Mediterráneo en el siglo XV, y alude a la normativa expresamente establecida para ello por el “Llibre de Consolat de Mar”, de Barcelona (“L’alimentazione nei viaggi di Cristoforo Colombo”, *Medioevo: saggi e rassegne*, 17, 1992, pp. 123-135, en concreto pp. 123-125). Se pone de manifiesto, igual que en el caso que nos ocupa, cómo la navegación cercana a la costa permitía un aprovisionamiento posterior de material fresco –eventualidad con la que Colón no podía contar–, pero no eximía de ir precavidos por si cualquier circunstancia impedía esa posibilidad. Sobre esto, y sobre el conveniente equilibrio dietético, salía al paso la regulación aludida, a la que la autora se vuelve a referir en *Note sull’alimentazione*, pp. 260-267, con una relación de alimentos prácticamente igual a la que aquí se ha reseñado. F. SERRANO LARRÁYOZ presenta este mismo tipo de vituallas en “Un proyecto de embajada a Cerdeña. Cuestiones alimentarias de un viaje a mediados del siglo XV”, *Acta histórica et archaeologica mediaevalia*, nº 20-21 (1999-2000).

⁵⁰ El bizcocho era frecuente en este tipo de aprovisionamientos imperecederos en los siglos XV y XVI; consiste en un tipo de pan de larga cocción, por lo visto sin levadura, y de fácil conservación. (P. Simbula, *Note sull’alimentazione*, p. 262). Sobre este producto, y sobre los demás del mismo tipo, también se ocupan S. Colomer i Martí y H. Palou i Miquel, *Aspects de l’alimentació en un jaciment arqueològic subaquàtic. El derelicta culip VI*, 1er. Col.loqui d’Historia de l’Alimentació a la Corona d’Aragó, Edat Mitjana, Comunicacions, 2, 1995, pp. 223-247, en concreto, pp. 240-244.

⁵¹ El mismo P. Simbula retoma el tema del aprovisionamiento marítimo resaltando especialmente dos posturas contrapuestas entre los historiadores de la alimentación: si este era suficiente –y toma en consideración entre otras cosas, las necesidades calóricas, por ejemplo, de los remeros– o si, por el contrario, presentaba carencias alimenticias (*Note sull’alimentazione*, pp. 249-267).

⁵² P. SIMBULA, *Note sull’alimentazione*, p. 263.

unos gastos totales de 559 fl.F. 42 carl. 28'5 granos 3 d., que equivalen a 1.201'5 lib. 8 s. nav., y 8'5 gr. 3 d.⁵³.

El viaje por mar, desde la isla de Sicilia (Véase tabla aneja y mapa), se inició el día 20 de junio de 1415, desde Agosta, en la costa oriental de Sicilia, para dar un largo rodeo por la parte meridional de la isla, durmiendo a veces en el propio barco y otras veces en tierra. En este caso, y aparte de las noticias generales de aprovisionamiento y carga del barco, cabe destacar también los preparativos más o menos suntuarios de la travesía, especialmente la confección de banderas, estandartes y pendones para distinguir los navíos —azules y rojos—, con las armas “del rey”, y otros blancos, especialmente para la galera de la reina⁵⁴. El destino de este primer rodeo costero fue, en realidad, la ciudad de Trápani, en el extremo noroccidental, donde la reina permaneció una semana entera, dedicada a ultimar diversas negociaciones sobre el gobierno de la isla y sobre diversas posibles propuestas de matrimonio, mientras la tripulación carga el barco con provisiones que preludian una travesía más larga lejos de tierra. En Trápani hay noticia de al menos un agasajo importante, ofrecido por la propia reina a un invitado relevante que no se identifica. Balances posteriores dan la pista de que se trató, precisamente, del infante don Juan de Aragón, que sucedería a la reina en el gobierno de la isla, enviado por Fernando I; cabe pensar, incluso, que ya hubiera sido avisado de la salida desde Agosta, donde hay noticias de mensajeros enviados por Blanca “al infante”. Luego, entre otros pagos posteriores, se mencionan camareros del mismo infante en Trápani, así como el hecho de que éste le había regalado a la reina varias pieles y tapices⁵⁵.

El encuentro entre ambos constituye, entre otras cosas, un hecho interesante; era más que probable que Blanca —trece años mayor que el infante— y el duque de Peñafiel, que acabarían contrayendo matrimonio en 1419⁵⁶, pudieran conocerse en Sicilia, y es lógico que así fuera, pues don Juan venía a sucederla en el complicado gobierno de la isla y es evidente que un balance de gestión era más que necesario, como así parece. El nuevo lugarteniente, comprometido anteriormente con la hermana menor de Blanca, por otra parte, representaba un nuevo paso en la política aragonesa, con su acuerdo de matrimonio con Juana II de Nápoles, nuevo puente hacia la política italiana y, quizá, pontificia.

Desde Trápani la reina dejaría ya la isla a la que había llegado hacía más de diez años, y se dirigiría a Cerdeña, que rodearía en dirección sureste-noroeste, con pocos contactos en tierra, fondeando cerca de la costa, descen-

⁵³ Se detallan en CReg. 354, ff. 1v-9v. La equivalencia es la del propio registro, de 42'8 sueldos navarros por fl.F. y de 12 carlínos por fl.F. (fol. 40, por ej.). Se ha calculado la de 10 granos por 1 carlín y 1 carlín por 3'5 s. navarros (según las sumas del fol. 31, por ej.). Los 3 d. citados no reciben calificativo, aunque es posible que sean barceloneses, dado que el aprovisionamiento se hace allí.

⁵⁴ CReg. 354, f. 9. Aparte cabría indicar los vestidos para las gentes de la reina, paño negro para cubrir “la tienda en do venia la dicha seynnora”, más telas negras para cojines y otros elementos, más ropas de capilla, todo ello comprado en Catania (fol. 71). Conviene recordar que Blanca era la reina *viuda* de Sicilia.

⁵⁵ Sobre las negociaciones desarrolladas en Trápani en relación con el futuro de la reina y de la isla, hace un exhaustivo estudio M. R. LO FORTE, *C'era una volta*, pp. 249-256. Noticia de los mensajeros, fol. 72v. Sobre los regalos a la reina, fol. 73.

⁵⁶ Don Juan, de tan sólo diecisiete años de edad, había desembarcado en Palermo el 6 de abril, con vistas a culminar el proyecto de boda con Juana de Nápoles, quien en un repentino cambio de opinión, anuló su compromiso y optó por otro candidato en el mes de junio. J. Vicens Vives se hace eco de una larga tradición historiográfica según la cual el infante había quedado cautivado por la reina Blanca, aunque aclarando que no hay testimonios veraces al respecto (*Juan II de Aragón (1398-1479). Monarquía y revolución en la España del siglo XV*, Barcelona, 1953, pp. 17-18).

diendo a tierra en algún caso (Cala de Mostas, Alghero), pero durmiendo en el barco de manera preferente. El salto siguiente, después de sólo tres días de travesía marítima, corresponde a la costa norte de Menorca, donde también desembarca y duerme en tierra, para alcanzar la costa catalana, en Castelldefels, el 30 de julio. Se tiene noticia, sin embargo, de que no toda la flotilla llegó junta a Cataluña, pues al menos una de las embarcaciones, al parecer la nave San Pedro, había partido directamente a Valencia, quizá desde el día 16 de julio, es decir, desde el extremo meridional de Cerdeña. La nave transportaba a 18 personas, cuyo mantenimiento se abona, que llevaban el equipaje de la reina, que fue llevado a tierra en una barca y almacenado durante seis semanas en un local –botiga⁵⁷–. Una vez que la reina estuvo en Cataluña e instaló a su gente en Sant Boi, muy cerca de Barcelona, en la ribera del río Llobregat, partió un mensajero a caballo hasta Valencia, el cual debió volver en una barca con el equipaje de la reina, que salió camino a Navarra tres días antes que la propia Blanca⁵⁸. No son esas las únicas noticias del periplo valenciano, pues en la nave habían ido varios mozos y doncellas del servicio regio y algunos de ellos enfermaron allí o en la travesía marítima y debieron quedarse en Valencia hasta estar repuestos, al menos unas ocho personas, entre ellas una “esclava de la reina”, que volvieron más tarde a Navarra⁵⁹.

Dadas las dificultades de la época, es posible que en Navarra no se tuviera noticia cierta de cuándo desembarcaría Blanca en la Península, de forma que su padre tuvo que enviar un mensajero a Zaragoza en el mes de julio para recabar información al respecto⁶⁰. Teniendo en cuenta que el flete original de las naves preveía un posible retorno a Barcelona o a Valencia, indistintamente, y que los datos de este último mensajero no debieron aclarar este punto, hay noticia de que el 7 de agosto Carlos III dirigía mensajeros a ambos destinos; ese mismo día, sin embargo, llegaba a Navarra el de la propia Blanca desde Cataluña, al que Carlos III gratificó de forma suplementaria⁶¹.

El itinerario de la reina informa que Blanca estuvo asentada en Sant Boi al menos doce días, más los de llegada y partida. Al igual que en Trápani, donde había permanecido una semana, seguramente ultimando asuntos del gobierno

⁵⁷ Gastos generales AGN, CReg. 354, ff. 54v-55. La corona navarra pagó el alquiler de la botica por seis semanas, si bien las fechas no parecen cuadrar con las que se acaban de mencionar más arriba, teniendo en cuenta, además, que el equipaje salió luego de Sant Boi el 10 de agosto. Cabe interpretar que la fecha del 16 de julio no se refiere a la partida del barco hacia Valencia, sino al momento en el que, simplemente, se inicia la cuenta conservada, porque la primera parte de la misma se hubiera abonado en otra partida. Sería más lógico suponer que el equipaje salió de la costa oriental de Sicilia a la vez que la reina, pero evitó el rodeo de la isla y estancia en Trápani y fue directamente a Valencia, en cuyo caso sí es posible que permaneciera seis semanas esperando ser reclamado, ya en la Península.

⁵⁸ *Íd.*, f. 55v. El equipaje salió el día 10 de agosto y la reina el día 13.

⁵⁹ AGN, CReg., 337, f. 26. Los gastos totales de estas gentes en Valencia, incluido el transporte, se abonaron desde Navarra en diciembre (393 lib. 15 s.). Hay noticia, además, de que fue necesario ocuparse de lo que las cuentas llaman “pleito sobre el calafat de la ropa de la reina”, también allí; el “calafateado” debe referirse a un asunto de la propia nave, pues se entiende por tal el sistema de sellado entre los maderos de las embarcaciones, que quizá debió ser retocado en esta travesía con algún costo para la corona (sobre la construcción de barcos vid. J. ZOZAYA STABEL-HANSEN, *La construcción*, pp. 48-50). De todo ello se ocupó el secretario del rey Carlos III, García de Falces.

⁶⁰ AGN, CReg. 337, f. 44v.

⁶¹ AGN, CReg. 337, ff. 44v y 45. Las cuentas del viaje también informan de la salida de un mensajero de la reina nada más desembarcar (CReg. 354, f. 73).

de la isla, ahora tocaba hacer lo propio en Barcelona, como mínimo ante los consejeros catalanes, vinculados, como antes se ha visto, a los asuntos sicilianos. Al mismo tiempo, se daba tiempo a la llegada de su equipaje desde Valencia, se preparaba la continuación del viaje por tierra, y se aguardaba la llegada de una importante comitiva que Carlos III envió sin tardanza para servir de digna escolta de su hija: sus hermanos por vía ilegítima, Lancelot de Navarra (protonotario apostólico y administrador de la sede vacante de Pamplona) y Godofre, conde de Cortes, el deán de Tudela, otro miembro ilegítimo de la familia y miembro de la alta nobleza del reino: Martín de Lacarra, y los nobles Juan de Echauz, Guillermo de Santa María –castellano de San Juan–, Beltrán de Ezpeleta –chambelán del rey– Miguel de Arizmendi y Arnaldo Sanz de Ahaxe⁶². Todos ellos, más las acémilas necesarias para transportar todo hasta Navarra, se reunirían en Sant Boi con la reina y su séquito, en el que se encontraban Pierres de Peralta y Juan de Asiáin, para iniciar el viaje de vuelta el día 13 de agosto⁶³.

El retorno a Navarra se haría ya en etapas seguidas hasta Cortes, en el límite del reino, pernoctando siempre en diversas posadas y hospedajes donde previamente se ha cenado, y saliendo seguramente de madrugada, pues uno de los gastos corrientes son la cera y antorchas que iluminan el camino por delante de la comitiva⁶⁴. La ruta elude el paso por Zaragoza, seguramente más largo, y se acerca relativamente a las tierras más frescas de las estribaciones prepirenaicas, casi en línea recta, aunque luego entra a Navarra por el Ebro. En Cortes la reina permanecería al menos cinco días, más el de la llegada y partida, alojada e invitada por su hermano, el conde de Cortes, que había viajado con ella, y que había contraído matrimonio a principios de ese mismo año⁶⁵. El paso a Tudela supuso otros dos días de estancia allí, acompañada por la misma comitiva, incluidos los condes de Cortes. A su entrada en Navarra, o quizá ya en Tudela, cabe pensar que fuera recibida por el alférez del reino, Carlos de Beaumont, tío suyo por vía ilegítima, pues Blanca lo invita a comer, no se explica si en Tudela o en Valtierra, junto al resto de la ya citada comitiva; siguiendo con los convites, también Pierres de Peralta, que estaba con la reina desde hacía más de tres meses, agasajaría a toda la expedición en Marcilla, núcleo de sus rentas patrimoniales. Aquella sería la última escala antes de entrar en Olite el día de 6 de septiembre, donde las cuentas del viaje explican, simplemente, que la reina comió “convidada del padre”.

⁶² El pago de cabalgaduras y el traslado a Barcelona costó 2.997 lib. 3 s. (AGN, CReg. 337, f. 45r-v).

⁶³ Hasta que llegaron las acémilas que enviaba el padre fue preciso alquilar algunas en Sant Boi (CReg. 354, doc. de la reina, inserto). También en este caso se hicieron preparativos específicos para el viaje que se vecinaba, sillas de montar, ropaje de mulas y andas y ropas diversas; en el caso de la reina, una vez más, todo de color negro. (fol. 73-75, por ejemplo). Cabe recordar que la reina estaba de luto, en primer lugar por la muerte de su marido, pero también por la de su hermana mayor y, más recientemente, la de su madre. En Sant Boi, además, fue preciso recurrir a los servicios de un médico para varias doncellas que habían caído enfermas, y porque Blanca estaba “destemplada” (fol. 75v).

⁶⁴ Hay constancia expresa de que la reina compró “una obra de coral” en Martorell: “pechinas, manthas, vnglas et otras obras, asi de coral como de lambre” (fol. 75v).

⁶⁵ La “mariscalesa” que menciona el registro del viaje con la reina en Cortes debe referirse a la mujer del conde de Cortes, Godofre, mariscal de Navarra.

La llegada de la reina a su casa, después de varios años de ausencia y tantos avatares, merece un cierto comentario, siquiera breve, por lo que supuso para la corte de Olite. Las cuentas de la casa del rey señalan el día 6 de septiembre de forma especial, remitiendo todos los gastos a la celebración de una gran fiesta que duró tres días⁶⁶, el más importante el domingo, y que dio comienzo con un día completo de audiencia ante más de cien personas –“la reina en la sala”–. Junto a la familia real al completo, incluido el conde de Foix⁶⁷, los nietos del rey, el mariscal del emperador de Alemania (*sic*), y toda la alta nobleza con sus servidores, hay que añadir las comitivas de cada uno, que representan al menos unas 230 personas, sin contar las del propio soberano, cuyo número no se expresa. La relación detallada del banquete, de la ingente vajilla que hubo que adquirir para ese día –a parte de ella se le incorporan las armas del rey– y de los preparativos, con un gasto de casi 1.500 lib., dan una idea de la magnitud de una celebración, sin duda, por todo lo alto⁶⁸.

LA CONTABILIDAD DEL VIAJE

Dejando aparte las menciones que se han hecho hasta ahora de gastos diversos, en particular del flete de las embarcaciones y el aprovisionamiento de las mismas, es preciso hacer referencia al gasto cotidiano de la expedición. La relación de cuentas diarias es un hecho corriente en los hostales regios, dividiendo los mismo por apartados –panadería, botellería, escudería, etc.–, al tiempo que lo que cabría designar gastos suntuarios –ropa, joyas, pieles, etc.– se cargaban directamente a las cuentas del tesorero general, o al de los cofres del rey⁶⁹. En el caso que nos ocupa, y por tratarse de un “hostal” un tanto peculiar, el de un viaje, el esquema es mucho más flexible y sin compartimentar, al menos en la travesía marítima; una vez en tierra, y a pesar de que el maestro sigue siendo el mismo, se ajusta más a la división por conceptos que era habitual en el palacio real⁷⁰. Una de las peculiaridades más notables y dignas de reseñar se refiere al hecho de que el viaje desde Sicilia atraviesa el radio de acción de diversas especies monetarias y lo que cabría llamar distintos niveles de equivalencia: monedas sicilianas, sardas, mallorquinas, barcelonesas, nava-

⁶⁶ AGN, CReg. 342, f. 174, para el día 6 de sept., y fols. 214-222v. para la celebración de la fiesta de bienvenida.

⁶⁷ Juan de Foix, vizconde de Castellbó, viudo de la hermana mayor de Blanca, se convirtió en conde de Foix en 1412.

⁶⁸ Como muestra, basta indicar que, entre otras muchas cosas, se prepararon 200 pollos, 186 conejos, 236 perdices, 108 tórtolas, 61 palomas, 98 patos y, nada menos, 12 bueyes.

⁶⁹ En estos años finales del reinado de Carlos III existe un tesorero general, si bien no rinde cuentas de ningún tipo; en cambio, y seguramente en relación con la relevancia que ha alcanzado la vida cortesana y el alto nivel de la vida palaciega, las funciones de lo que cabría denominar el tesorero personal del rey, el que se ocupa de “sus cofres”, han llegado a centralizar verdaderamente las finanzas regias (Vid. E. RAMÍREZ VAQUERO, “Hacienda y poder real en Navarra en la Baja Edad Media. Un esquema teórico”, *Príncipe de Viana*, nº 216 (1999), pp. 89-120. De este modo, el registro de tesorero que se ha citado ya varias veces y que ahora se seguirá citando (CReg. 337), corresponde a uno de estos cuadernos del maestro de los cofres del rey.

⁷⁰ Ya se ha mencionado una posible explicación para el hecho de que se haya redactado un cuaderno del tipo del registro de la travesía, mientras que luego en tierra se llevara una relación de gastos diferente (Vid. nota 46).

rras, y equivalencias en florín florentino y florín aragonés, presentando los cambios siguientes:

1 fl.F.	= 12 carlines sicilianos	(fol. 40)
	= 16 sueldos barceloneses	(fol. 40)
	= 42 ⁹ sueldos navarros	(fol. 40)
1 fl.A.	= 12 sueldos cailareses (sardos)	(fol. 45v)
	= 29 ⁵ sueldos navarros	(fol. 45v)
	= 15 sueldos mallorquines	(fol. 48)
	= 11 sueldos barceloneses	(fol. 50)
1 s. barc.	= 2 ⁷⁵ sueldos navarros	(fol. 40)
1 s. cail.	= 1 ³ sueldos navarros	(fol. 45v)
1 s. mall.	= 2 sueldos navarros	(fol. 48)

Las sumas del libro, que luego serían presentadas a los contables navarros, se van saldando al final del tramo correspondiente a cada uno de estos “dominios monetales”, donde se hace la conversión y se aporta un certificado firmado por los responsables de aprovisionar el barco y los maestros del hostel. Dejando aparte regalos que recibe la reina (provisiones de diverso tipo, fruta, etc., que no se contabilizan), los fletes ya mencionados y las ocasiones en que consta que está invitada, los gastos estrictos de la travesía, en moneda navarra, son los siguientes:

- Tramo siciliano	1.660 lib. 17 d.	(fol. 40)
- Tramo sardo	187 lib. 3 s. 4 d.	(fol. 45v)
- Tramo mallorquín	67 lib. 15 s. 6 d.	(fol. 48)
- Costa catalana(lleg. y des.)	45 lib. 14 s. 6 d.	(fol. 50)
- Estancia en S.B. y viaje hasta Olite	1.159 lib. 11 s. 11 d.	(fol. 62v)
TOTAL:	3.120³ lib.	

El balance total del libro, presentado al final de forma resumida y en moneda navarra⁷¹, e incorporando las cifras precedentes, es el siguiente:

1. Flete atendido por Pierres de Peralta	3.242 lib. 8 s. 9 d.
2. Flete atendido por Juan de Asiáin	4.438 lib. 13 s.
3. Gastos totales del viaje desde Lentini, el 20.VI, hasta Cataluña, el 31 de julio,	1.960 ⁷ lib.
4. Gastos totales del hostel desde 1.VIII, que llegó a Sant Boi, hasta 6.IX, que llegó a Olite	1.159 lib. 11 s. 11 d.
5. Aparejamiento y vestido de la comitiva en Sicilia,	1.309 lib. 7 s. ob.
6. Aparejamiento de la reina, y otros pagos ordenados por ella,	715 lib. 15 s. 3 d.
7. Vajilla de plata hecha en Sicilia para la capilla de la reina, y otra más para su servicio	15.187 lib. 13 s. 11 d. ob.
TOTAL:	28.013⁸ lib.

⁷¹ fol. 62v-64. Pierres de Peralta y Juan de Asiáin presentan la certificación completa de sus gastos, y la parte de ellos que ya han cobrado. En el momento de la audición de las cuentas, en diciembre de ese mismo año, seguían pendientes de pago 8.885⁸ lib., que presumiblemente se saldan entonces.

Aun prescindiendo del precio de los utensilios de plata cuya compra se menciona expresamente, y para cuyo abono tuvo Pierres de Peralta que adelantar la mayor parte del dinero, solamente el valor del viaje representa una suma considerable a la cual se hace frente desde la tesorería navarra. Conviene tener en cuenta que a estas cuantías sería preciso añadir el costo de las múltiples embajadas a Barcelona, Valencia, Zaragoza y la propia Sicilia que fueron necesarias en los años anteriores, más el envío de la escolta remitida expresamente por el padre de la reina una vez que conoció su llegada a la costa, los gastos del almacenaje del equipaje en Valencia, el cuidado de los enfermos y su traslado posterior a Navarra, más las cantidades pendientes que más tarde cobraron Pierres de Peralta y Juan de Asiáin una vez en el reino⁷².

Para asumir semejantes dispendios, Carlos III había previsto, sobre todo, una ayuda extraordinaria del reino, que solicitó y obtuvo de las Cortes en septiembre de 1414 por valor de 40.000 fl.A.; otra ayuda más pequeña, pagada en una sola entrega correspondió a la aljama de los moros, 290 libras⁷³. El registro del viaje alude expresamente a otra ayuda extraordinaria entregada por los judíos del reino, según se hace constar en los saldos finales de la revisión de las cuentas del viaje, del mes de diciembre. Su otorgamiento y cobro, sin embargo, no figura en el libro del tesorero de ese año, en el de la ayuda general —donde se anota la de los moros como concesión aparte—, ni en el tesorero del año siguiente, aunque el libro del viaje informa que se trató de 1.000 fl.A, que equivalieron a 1.475 libras⁷⁴.

La llegada de la reina y heredera obligaba a una cierta reordenación de la casa real en Olite, organizada en los distintos compartimentos que representaban los hostales familiares. Las cuentas de la casa para el resto del mes de septiembre presentan a Blanca en el hostel paterno, sin duda de forma provisional, porque enseguida se tomarán las medidas necesarias para conformar una nueva unidad administrativa. El 22 de septiembre Carlos III asignaba a la heredera un ingreso mensual de 50 lib. para sus gastos “menudos”⁷⁵, y por esas mismas fechas debió emitirse una “ordenanza nueva” que entró en vigor el 1 de octubre y que organizaba el hostel de la reina, en el que quedaban incor-

⁷² A título de ejemplo, Pierres de Peralta cobró 3 francos diarios (a 42 s. nav. cada uno) desde el 27 de marzo al 6 de septiembre, parte por adelantado, y parte una vez que hubo llegado a Navarra. De este último abono cobró del tesorero de los cofres del rey 466⁴ lib. Por su parte, Juan de Asiáin cobró, por la totalidad de sus servicios diarios, 676 fl.A. (a 30 s. nav. cada uno), de los cuales a la llegada sólo tenía pendientes 44 lib. (CReg. 337, f. 46). Ambos habían salido de Navarra llevando consigo 4.431⁸ lib. que el rey les había dado para ir haciendo frente a los primeros gastos (CReg. 337, f. 74v).

Sobre el detalle de las cuentas, cabe considerar que el tesoro navarro abonó incluso el valor de una taza de plata, propiedad de la galea, que se había perdido en la cámara de la reina y costó 12 fl.A; se menciona en el libro de viaje (CReg. 354, f. 66) y se ha conservado el recibo (AGN, CCaj. 190, 6, n. 5).

⁷³ La ayuda general, de cuatro cuarteles de 10.000 fl. por cuartel, se empezó a recoger en diciembre de ese mismo año (AGN, CReg. 337, f. 7v-8); a final de 1415 aún quedaban algunas cantidades pendientes en algunas merindades, que se recogieron luego; se ha conservado el libro de la colecta (CReg. 339). Los moros, cuyo “presente” consistió en 20 marcos de plata (a 10 fl.A cada uno) pagaron su tasa de una sola vez, y quedó reducida a 287 lib. una vez retirados los gastos del cobro; la distribución del pago por aljamas se describe en CReg. 339, f. 15v.

⁷⁴ Respecto a los libros generales de tesorería, se han verificado los de 1415 (CReg. 337) y 1416 (CReg. 344), además del de la colecta general (CReg. 339). La indicación en el libro del viaje, CReg. 354, f. 64.

⁷⁵ AGN, CReg. 337, f. 74 (Su hermana Isabel recibía 30 lib.).

porados el de su hermana menor, Isabel, y el de Leonor de Borbón, nieta del rey⁷⁶. Hasta entonces, el hostel de Isabel y Leonor solía contar con poco más de media docena de personas “de la casa”, más unas treinta personas entre damas, señores, servidores, doncellas, etc. En el mes de octubre, ya reorganizado, Blanca, Isabel y Leonor contaban con unas 15 personas “de casa” más unas 50 de lo que cabría denominar “la corte”⁷⁷.

* * *

No cabe duda de que una fuente de este tipo, rodeada, además, de una rica información complementaria, permitiría diversos análisis que aquí no se han acometido. De ellos, no resulta el de menor importancia el que cabría centrar en las cuestiones alimenticias; el aprovisionamiento del barco, la compra diaria o los productos estacionales. Incluso, y ya en la Península, la ordenación por apartados permitiría, por ejemplo, un acercamiento más preciso al consumo de uno de los productos esenciales de la casa, el vino, que se compra y distribuye puntualmente en sus variantes de tinto (vermeillo) y blanco. Junto a todos los posibles aspectos de una vida diaria abundante en noticias, que recogen los proveedores y contables con la naturalidad de lo cotidiano, constituyen una ventana inigualable que aquí sólo se ha abierto parcialmente, y que estudios más amplios ensancharán en la medida de lo posible.

Itinerario completo de la reina

Día	Lugar*	Observaciones
20 Jun (juv.)	Lentini	Comer
	Augusta	Cenar y dormir
21 Jun (vier.)	Augusta	
22 Jun (sab.)	Augusta	Cenar y dormir en la mar
23 Jun (dom.)	mar	
24 Jun (lun.)	mar	
25 Jun (mar.)	Licata	La nave frente a Licata
26 Jun (mir.)	Sciacca	Cenar y dormir
27 Jun (juv.)	Sciacca	
28 Jun (vier.)	Marsala	Frente a Marsala, bajó a una iglesia
29 Jun (sab.)	I. Favignana	
30 Jun (dom.)	Trapani	Desembarcó a medianoche
1 Jul (lun.)	Trapani	
2 Jul (mar.)	Trapani	La reina ofrece recepción a un invitado
3 Jul (mir.)	Trapani	
4 Jul (juv.)	Trapani	
5 Jul (vier.)	Trapani	La reina embarca por la mañana
6 Jul (sab.)	mar	

⁷⁶ Isabel había tenido un hostel propio, con Leonor de Borbón, hasta el 30 de septiembre. A partir del día siguiente, martes 1 de octubre, se aplica la nueva ordenanza (AGN, CReg. 343, ff. 125v-126).

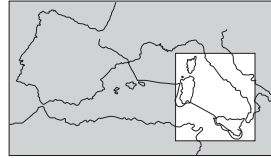
⁷⁷ AGN, CReg. 343, ff. 109 y ss. (para 1.IX y siguientes) y 126 y ss. (para 1.X y siguientes).

7 Jul (dom.)	mar	
8 Jul (lun.)	mar	
9 Jul (mar.)	Cabo Carbonara	Frente a
10 Jul (mier.)	Cabo Carbonara	
11 Jul (juv.)	Cabo Carbonara	
12 Jul (vier.)	Cala de [Mostas]	Una barca llevó a la reina algún lugar
13 Jul (sab.)	Cala de [Mostas] Cabo de Pula	Comer Cenar y dormir
14 Jul (dom.)	mar	
15 Jul (lun.)	mar	
16 Jul (mar.)	mar	
17 Jul (mier.)	mar	
18 Jul (juv.)	mar	
19 Jul (vier.)	mar	
20 Jul (sab.)	mar	
21 Jul (dom.)	Alghero	La reina desembarca por la mañana.
22 Jul (lun.)	Alghero	Se duerme en el barco
23 Jul (mar.)	mar	
24 Jul (mier.)	mar	
25 Jul (juev.)	mar	
26 Jul (vier.)	Ciudadela	Comió en la nave. Cena y posada en tierra
27 Jul (sab.)	Ciudadela	
28 Jul (dom.)	Ciudadela	Duerme en el barco
29 Jul (lun.)	mar	
30 Jul (mar.)	Castelldefels	Cenar y dormir
31 Jul (mier.)	Castelldefels	Comer
	Sant Boi	Cenar y dormir
1 Ago (jue.)	Sant Boi	
2 Ago (vie.)	Sant Boi	
3 Ago (sab.)	Sant Boi	
4 Ago (dom.)	Sant Boi	
5 Ago (lun.)	Sant Boi	
6 Ago (mar.)	Sant Boi	
7 Ago (mier.)	Sant Boi	
8 Ago (jue.)	Sant Boi	
9 Ago (vie.)	Sant Boi	
10 Ago (sab.)	Sant Boi	
11 Ago (dom.)	Sant Boi	
12 Ago (lun.)	Sant Boi	
13 Ago (mar.)	Sant Boi	Comer y partida
14 Ago (mier.)	Martorell	Dormir
15 Ago (jue.)	Martorell	
16 Ago (vier.)	Piera	Llega a comer, y dormir
17 Ago (sab.)	Igualada	Llega a comer, y dormir
18 Ago (dom.)	Igualada	
19 Ago (lun.)	Montmaneu	Llega a comer, y dormir

20 Ago (mar.)	Cervera	Llega a comer, y dormir
21 Ago (mier.)	Balaguer	Llega a comer, y dormir
22 Ago (jue.)	Tamarite Lit.	Llega a comer, y dormir. Puente de Monzón (pontaje)
23 Ago (vier.)	La Perdiguera	Llega a comer, y dormir
24 Ago (sab.)	Sesa	Llega a comer, y dormir. Puente La Pertusa (pontaje)
25 Ago (dom.)	Sangarren	Comer
25 Ago (dom.)	Almudevar	Dormir
26 Ago (lun.)	Erla	Llega a comer, y dormir
27 Ago (mar.)	Tauste	Comer
27 Ago (mier.)	Cortes	Cenar y dormir
28 Ago (jue.)	Cortes	
29 Ago (vier.)	Cortes	
30 Ago (sab.)	Cortes	
31 Ago (dom.)	Cortes	
1 Sept. (lun.)	Cortes	
2 Sept. (mar.)	Tudela	Comer y cenar
3 Sept. (mier.)	Tudela	Comer y cenar
4 Sept.(jue.)	Valtierra	Llega a cenar, y dormir
5 Sept.(vier.)	Marcilla	Llega a comer, y dormir
6 Sept. (sab.)	Olite	Llega a comer, y dormir

** Se ha identificado Lalghuor (L'Alghuor) por Alghero; Favoyana por la isla Favignana, y Sangarenu por Sangarren, todos ellos coincidentes con la ruta anterior y posterior. La cala de Mostas se situaría en algún punto del golfo de Cagliari, a donde quizá se dirigió la reina cuando desembarcó (12 de julio).*

MAPAS

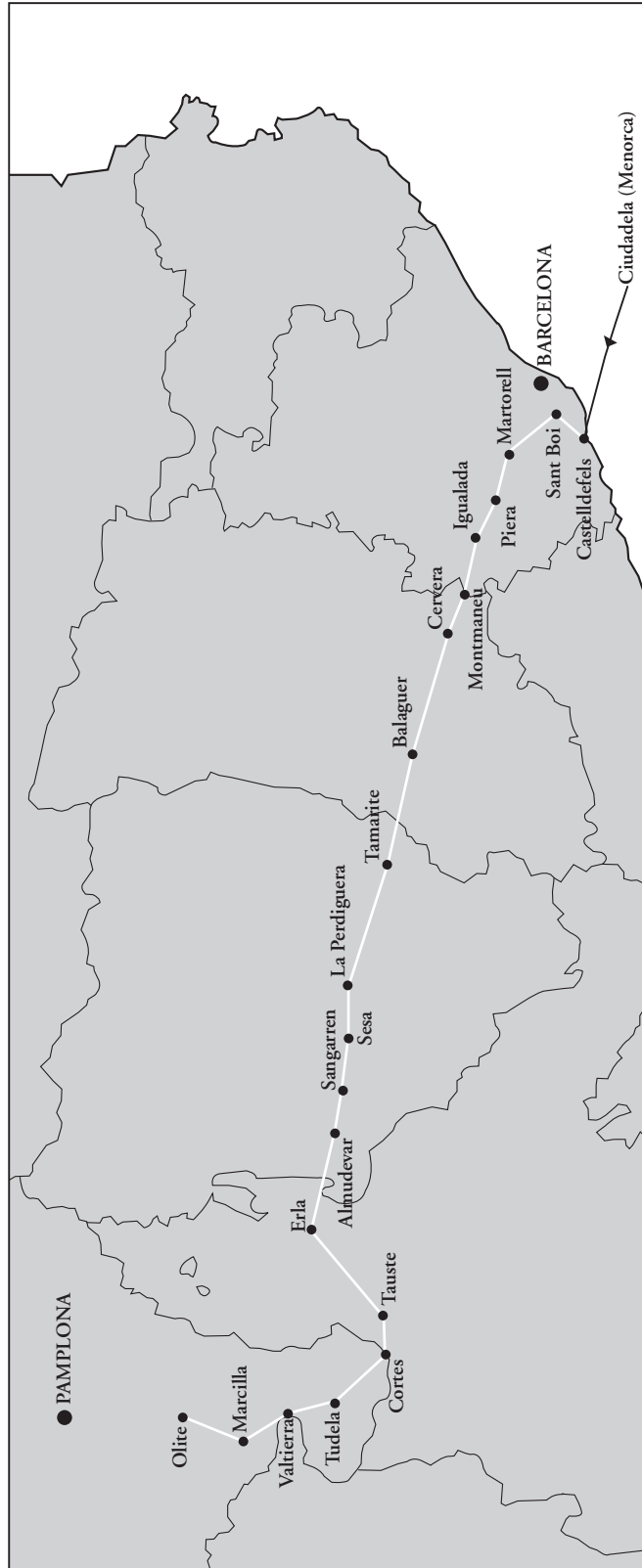


ITINERARIO DE LA REINA DOÑA BLANCA (1)





ITINERARIO DE LA REINA DOÑA BLANCA (2)



RESUMEN

El retorno a Navarra de la reina de Sicilia en 1415

Blanca de Navarra, reina de Sicilia por su matrimonio con Martín el Joven, había quedado viuda en 1409, fecha a partir de la cual había permanecido al frente de la isla bajo soberanía aragonesa. En 1415, con Fernando I como rey de Aragón, se preparó y desarrolló, por fin, su viaje de vuelta a Navarra, donde se había convertido en heredera del trono. El presente trabajo se ocupa del viaje de la reina, sobre el que se conserva un excepcional documento que permite, con la ayuda de otros fondos, reconstruir las negociaciones previas y el periplo completo, con sus diversas vicisitudes, en algunos casos esenciales para comprender el juego político del momento.

ABSTRACT

The return to Navarre of the Queen of Sicily in 1415

Blanca of Navarre, queen of Sicily since her marriage with Martin of Aragon, became a widow in 1409. Since that moment she stayed in the island governing it under the rule of the Crown of Aragon. In 1415, with Ferdinand I as king of Aragon, she was finally relieved of the charge. The trip back to Navarre, where she was the successor by then, was prepared and carried out. This paper studies the trip of the queen, for which we count on an extraordinary document which permits, together with other sources, to recreate the negotiations previous to the depart and the whole trip, with its different vicissitudes, sometimes essential in order to understand the political contexts of the moment.

